

Mensaje doce

**La visión de Dios en un cielo transparente y claro  
y la visión celestial respecto al deseo del corazón de Dios,  
que consiste en tener una morada  
con el hombre en la tierra**

Lectura bíblica: Éx. 24:9-11, 16-18; 25:1-9; 29:45-46; 33:11a, 18-23;  
Mt. 5:8; Job 42:5; Ap. 22:4

**I. “Vieron al Dios de Israel; debajo de Sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, incluso semejante en claridad al mismo cielo [...] Ellos contemplaron a Dios”—Éx. 24:10-11:**

- A. Con relación al asunto de ver a Dios, especialmente ver el rostro de Dios, hay un problema teológico que no tiene solución—Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12a; Ap. 22:4a:
1. Por una parte, según Éxodo 33:20 y 23b, Jehová le dijo a Moisés: “No podrás ver Mi rostro; porque ningún hombre me verá y seguirá viviendo [...] No se verá Mi rostro”; por otra parte, el versículo 11a dice: “Hablaban Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”.
  2. En cierto sentido, podemos hablar con Dios cara a cara, pero en otro sentido, no podemos ver el rostro de Dios; esto no es un asunto de contradicción, sino de grado o amplitud—Jn. 1:18; Ap. 22:4a.
  3. Cristo es la roca hendida, la roca imperecedera que fue hendida por causa nuestra; sólo en el Cristo crucificado podemos ver a Dios—Éx. 33:21-23; 17:6; cfr. Mt. 5:8; Ap. 22:4a.
- B. “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”—Mt. 5:8:
1. Dios es luz; la luz es la naturaleza de la expresión de Dios—1 Jn. 1:5:
    - a. El Dios Triuno, tal como es revelado a la luz del evangelio, es luz—2 Co. 4:4, 6.
    - b. Ver a Dios equivale a ver la luz, y ver la luz equivale a ver a Dios—1 Jn. 1:5; Mt. 5:8; Sal. 36:9b.
  2. La condición necesaria para ver a Dios es tener un corazón puro—Mt. 5:8; Sal. 36:9b:
    - a. Un corazón puro desea sólo a Dios y está enfocado en Dios; es un corazón que no es para ninguna otra cosa en el universo, sino para Dios.

Mensaje doce (continuación)

- b. Aquellos que buscan a Dios de corazón puro tienen a Dios como su única posesión y su único deseo en la tierra; Dios es su meta única—73:25.
  - c. Tener un corazón puro es tener un solo propósito, esto es, tener como única meta cumplir la voluntad de Dios para Su gloria—Mt. 6:10; 7:21; 12:50; Ro. 12:2; Ef. 5:17; Col. 1:9; 1 Co. 10:31.
  - d. Si al buscar a Dios somos de corazón puro, de corazón sencillo (el terreno donde Cristo crece como semilla de vida, Mt. 13:19) veremos a Dios.
- C. “De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto”—Job 42:5:
- 1. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios—Mt. 5:8.
  - 2. Ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza de modo que Dios mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Ro. 8:11; Ef. 3:16-17a.
  - 3. Todos aquellos a quienes Dios redimió, regeneró, santificó, renovó, transformó, conformó y glorificó verán el rostro de Dios—Ap. 22:4.
  - 4. Ver a Dios nos transforma, porque al verle recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado; este proceso metabólico es la transformación—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; cfr. 1 Jn. 3:2.
  - 5. Ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para que podamos expresar a Dios en Su vida y representarlo en Su autoridad—Gn. 1:26; 2 Co. 3:18; 4:4; Col. 1:15; 3:10; He. 1:3; Mt. 13:43.
- D. Cuando venimos a Éxodo 24:1-2 y 9-18, estamos en el umbral de las visiones celestiales contenidas en los siguientes capítulos; a menos que vengamos a este umbral, no seremos capaces de ver la visión celestial de la morada de Dios:
- 1. Debajo de los pies de Dios, Moisés y los líderes de Israel vieron algo que tenía la apariencia de una gran piedra transparente; Moisés sólo pudo comparar lo que vio bajo los pies de Dios con una piedra de zafiro transparente, que era semejante en claridad al cielo mismo.
  - 2. En nuestra comunión con el Señor, es posible tener un cielo

Mensaje doce (continuación)

despejado y ver baldosas de piedra de zafiro debajo de Él: la visión de Dios en un cielo transparente y claro.

3. Únicamente cuando estamos en tal ambiente despejado podemos recibir la visión celestial de la edificación de la morada de Dios—vs. 9-11:
  - a. En nuestra comunión con el Señor, nuestro cielo llegará a estar claro y transparente, y parecerá que delante de nuestros ojos hay algo semejante en claridad al cielo mismo—v. 10.
  - b. En tal ambiente veremos a Dios y veremos la visión celestial respecto al deseo de Su corazón, que consiste en tener una morada con el hombre en la tierra—25:8; 29:45-46.
4. Moisés fue el único que realmente recibió la visión directa del tabernáculo; Moisés estaba en la cima del monte, morando con Dios bajo Su gloria y recibiendo la visión de Su morada—25:8; 24:15-18.
5. Fueron necesarios cuarenta días y cuarenta noches para que Moisés viera la revelación de la morada de Dios (v. 18); esto indica que para recibir revelación de parte de Dios se requiere un largo período de tiempo, el cual es una aflicción o una prueba para nosotros.

**II. “Que me hagan un santuario, para que habite en medio de ellos”—25:8; cfr. 29:45-46:**

- A. El libro de Éxodo revela que la meta de la salvación que Dios efectúa es la edificación de la morada de Dios en la tierra—25:8-9; 29:45-46; 40:1-2, 34-38:
  1. En el monte de Dios, por medio de Moisés, el pueblo de Dios vio la revelación del deseo del corazón de Dios: tener una morada en la tierra—25:8-9; Mt. 16:18; 1 Co. 3:9b; Ef. 2:21-22; 4:16.
  2. El tabernáculo físico, la morada de Dios, en realidad simboliza a un pueblo corporativo, a saber, los hijos de Israel como casa de Dios—Éx. 25:8-9; He. 3:6.
- B. En la Biblia la palabra *tabernáculo* se usa de tres maneras:
  1. Se refiere al tabernáculo edificado al pie del monte Sinaí.
  2. Denota al Señor Jesús como tabernáculo de Dios con el hombre; el tabernáculo en Éxodo es un tipo de Cristo como tabernáculo de Dios—Jn. 1:14.

Mensaje doce (continuación)

3. El tabernáculo se refiere a la Nueva Jerusalén —el tabernáculo máximo, consumado y agrandado de Dios— que incluye el pueblo redimido de Dios, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento—Ap. 21:2-3.
- C. “Di a los hijos de Israel que tomen para Mí una ofrenda elevada. Tomaréis Mi ofrenda elevada de todo varón cuyo corazón le mueva a hacerlo”—Éx. 25:2:
1. La ofrenda elevada tipifica al Cristo alzado, al Cristo que fue elevado en Su ascensión—Hch. 1:9.
  2. El hecho de que los materiales para la edificación del tabernáculo fuesen ofrecidos a Dios por Su pueblo en calidad de ofrenda elevada significa que la iglesia no es edificada con ningún material natural, sino con el mismo Cristo que el pueblo de Dios ganó, poseyó, experimentó y disfrutó en resurrección y en los lugares celestiales—Fil. 3:7-14; Ef. 3:8; 2:5-6; cfr. 1 Co. 3:12.
  3. Todos los materiales usados en la edificación del tabernáculo representan las virtudes de la persona y obra de Cristo—Éx. 25:3-7:
    - a. Se usaron doce clases de materiales, agrupados en tres categorías (vs. 3-7): los minerales, que representan la vida edificadora de Cristo (1 Co. 3:9-12); las plantas, que representan la vida generadora de Cristo (Jn. 12:24); y los animales, que representan la vida redentora de Cristo (1:29).
    - b. La vida que redime tiene como finalidad la vida que genera, y la vida que genera tiene como finalidad la vida que edifica.
    - c. El hecho de que los minerales fuesen mencionados como la primera de estas categorías indica que todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él ha hecho y todo cuanto Él hace hoy, tiene como objetivo el edificio de Dios—Mt. 16:18.
    - d. En la Nueva Jerusalén, la máxima consumación del edificio de Dios, sólo habrá minerales: oro, perla y piedras preciosas; sin embargo, para alcanzar la meta de Dios, son necesarias la vida que redime y la vida que genera—Ap. 21:18-21; Jn. 1:29; 12:24.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje doce (continuación)

- D. “Conforme a todo lo que Yo te muestre, el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus enseres, así lo haréis”—Éx. 25:9:
1. Al edificar la iglesia, Dios obra según un plan que fue prescrito y revelado—He. 8:5; Mt. 16:18; Ef. 2:20:
    - a. Lo más importante en nuestra obra espiritual es conocer el modelo que fue mostrado en el monte—Éx. 25:9; He. 8:5.
    - b. El modelo que fue mostrado en el monte es el plan; si no entendemos el plan de Dios, nos será imposible hacer la obra de Dios—Ef. 3:4.
  2. El modelo del tabernáculo con todos sus enseres es un tipo completo, tanto del Cristo individual como del Cristo corporativo, quien es el Cuerpo, la iglesia, que incluye muchos detalles de nuestra experiencia de Cristo con miras a la vida de iglesia y un cuadro completo de la vida de iglesia con todos sus detalles—He. 9:4.